

Las "ferulae" de Plinio y el Garoé

Un comentario del paleontólogo Guettard, 1771,
con notas del Dr. Max Steffen.

A pesar de su mole aplastante vamos a traducir aquí una nota de la *Histoire Naturelle*, de Plinio, (1) que se debe al paleontólogo francés Guettard. Este comentario sobre el pasaje de la *Naturalis historia* titulado *De Fortunatis Insulis*, tantas veces citado por los eruditos, "habere in montibus stagnum, arbores similes ferulae ex quibus aqua exprimatur, ex nigris amara, ex candidioribus potui jucunda", merece, a nuestro parecer, ser conocido por diferentes motivos, de las personas que se interesan por las cosas canarias; 1º por la personalidad del comentarista; 2º por la compilación de noticias referentes al Arbol Santo que hizo el Abate Puzévos; 3º para ver en que medida ocupó el Garoé la imaginación de viajeros extranjeros y—last not least—para ver como reacciona el siglo de la Enciclopedia frente al milagro herreño (2).

He aquí lo que dice Guettard:

"Algunos autores han pensado que los árboles de que aquí habla Plinio y el que, según muchos viajeros, provee de agua a la isla del Hierro, podrían ser de la misma especie. Incluso los hay que han hallado en esta pretendida semejanza una prueba de la opinión según la cual la isla citada por Plinio es la misma llamada isla del Hierro por los modernos. Es posible que estas islas no sean diferentes; pero si no se tuviese otra prueba de ello que la que se saca de la similitud de estos árboles, esta idea se apoyaría sobre fundamentos bien ruinosos y poco sólidos. Dejo, por lo demás, a los geógrafos la discusión de este hecho. Me

(1) "*Histoire Naturelle*" de Pline, traduite en françois, avec le texte latin. Rétabli d'après les meilleures leçons manuscrites. Paris, chez la veuve Desaint 1771 y sigs.; sin nombre del traductor ni del comentarista (Libro VI, capítulo 32, otras eds. 37, nota 6.).

(2) Amoretti, el traductor francés de la obra de Pigafetta "El primo viaggio intorno al mondo", Paris 1800, comenta de una manera seca e irónica (traducción española, *Collección Austral* núm. 207, Buenos Aires, Espasa Calpe 1941, p. 56, nota 1ª) la descripción del Arbol Santo por Pigafetta: "Esto es un cuento viejo. Los sabios pretenden que esta isla es la Pluvialla o la Ombrion, citadas por Plinio (libro VI, cap. 37), poniéndolas entre las Canarias, y dice que en la primera sólo se bebe agua de lluvia, y que en la segunda no llueve nunca; mas que los habitantes recogen el agua que destilan las ramas de un árbol. Los navegantes que después visitaron esta isla no hablaron del fenómeno."

limitaré al examen que puede establecer la relación verdadera o falsa que hay entre estos árboles, suponiendo, no obstante, que existen realmente: otra cuestión que en cuanto al árbol que provee de agua a la isla del Hierro puede tener su pro y su contra, según los autores.

Para esclarecer la primera cuestión, que es de las más modernas, basta comparar lo que se dice de estos diferentes árboles. Plinio, tan conciso en este punto como de ordinario, refiere solamente que la isla de Ombrion tiene árboles que se asemejan a la férula (3); que exprimiendo estos árboles se saca un agua, que es amarga cuando son negros, y otra que es agradable de beber cuando son blancos. Es sorprendente que se haya reconocido en estas pocas palabras lo que se lee sobre el árbol de la isla del Hierro. Habría creído yo, dice Majole, que todo lo que se cuenta de este árbol es sólo una fábula, si Plinio, Havetanus y Mártir no estuviesen unánimes sobre esta historia. Moellenbroccius (véase el prefacio del Tratado sobre la hierba de cucharas) después de haber referido lo que se dice del árbol de la isla del Hierro, continúa así: Hay quienes creen que la isla pluvial (o Ombrion) de Plinio y de Solino es la misma que la isla del Hierro, y sólo piensan así por que esta última isla contiene un árbol que la provee de agua, etcétera. Estos autores y los que alude el último ¿han pensado bien las razones en que su aserto se apoya? Es lo que se podrá decidir mediante el pasaje siguiente, sacado de la colección de viajes del Abate Prévost. He creído deber reproducirlo íntegro a pesar de su longitud, porque contiene todo lo que de interés se ha dicho sobre la naturaleza de este árbol.

La isla del Hierro no tiene otra agua dulce que la que se recoge de la lluvia a favor de un gran árbol que se halla en medio de la isla según Nicolý, y sobre la tierra más alta de ella según Pedro Mártir. Este árbol está sin cesar cubierto de nubes. El agua que destila sobre las hojas cae continuamente en dos grandes cisternas que se han construído al pié del árbol y basta para las necesidades de los habitantes y de los rebaños. Dapper dice incluso que ha provisto de agua flotas enteras.

La mayoría de los viajeros concuerdan en el relato que hacen de este árbol y algunos añaden circunstancias que aumentan el prodigio. Observan que el tronco tiene dos brazos de grueso, que se eleva 48 pies y que el diámetro del conjunto de sus ramas es de 120 pies. Dapper cuenta que las nubes que cubren el árbol, exceto durante el mayor calor del día, esparcen en él un rocío tan abundante que se ve continuamente gotear el agua y que cae cada día 20 toneles de ella en las cisternas. Linschoten difiere de Dapper en que dice que el árbol está siempre cubierto de pequeñas nubecillas de la misma forma, que no crecen ni disminuyen. Las cisternas son de piedras, hondas de 16 pies y anchas de 20 pies cuadrados. El comentador del primer viaje de los holandeses a las Indias Orientales en 1594 concuerda exactamente con Linschoten, al cual, acaso, ha copiado; no obstante en lugar de cisternas para recibir el agua dice que los habitantes la vienen a recibir en vasos, lo cual está conforme con el grabado que Bry nos ha dado de este árbol. La situación de las cisternas es al norte, o, según Linschoten, bajo el árbol y en derredor. Dapper añade que los isleños llaman a este árbol Garoe y los españoles Santo, que es de muy bella forma y que las hojas tie-

(3) Véase luego sobre estas plantas.

nen siempre el verde del laurel, pero que no son mayores que las del nogal y que por fruto lleva una especie de nuez o de avellana que es muy dulce y muy agradable. Linschoten solo describe sus hojas en general: son largas y estrechas, dice, y siempre verdes. Para conservar con más seguridad el árbol Santo, dice Dapper, han cuidado de rodearlo de un muro de piedra. El mismo escritor cuenta que en tiempo de la conquista, cuando los españoles al no hallar en toda la isla fuentes, pozos ni arroyos, mostraban gran admiración, los isleños les dijeron que recogían en vasos el agua de lluvia. Pero habían recubierto cuidadosamente su árbol con tierra y cañas, con la esperanza que sus vencedores se verían forzados a abandonar la isla; mas el secreto no permaneció mucho tiempo oculto: una mujer lo descubrió a un español, su enamorado.

La mayoría de los viajeros hablan solo, como M. Nicoly, de un único árbol que suministra a la isla su provisión de agua; pero el caballero Richard Hawkins introduce muchos, de los cuales los insulares sacan gran provecho. Refiere que el árbol grande está en un valle, en medio de un espeso bosque de grandes pinos, los cuales, defendidos una parte del día del ardor del sol por las altas montañas de que se hallan rodeados al sureste, reciben en sus hojas los vapores que se exhalan del valle y que vuelven a caer después de convertirse en nubes. Del follaje de los pinos, dice, escurren sobre el árbol que está en mitad del valle y del árbol en las cisternas; pero este socorro de la naturaleza no obsta para que los habitantes recojan el agua llovediza con mucha diligencia y la conserven en otras cisternas. Aunque el relato de Hawkins difiera aquí de las otras relaciones, se reconoce en él por lo menos el mismo árbol de que hablaron los otros viajeros. Uno sólo hay que niega valientemente el hecho y que califica de ficción lo que todos los demás han referido tan seriamente; es Lemaire en el relato del viaje que hizo a las Islas Canarias en 1682 (4). Habiendo oído hablar de este árbol maravilloso, no dejó en cuanto llegó, de tomar informes y de relatar todas las circunstancias que hemos referido hasta aquí; pero nos asegura que, teniéndolas de siempre como fabulosas, fué confirmado en esta opinión por el testimonio de los habitantes. ¿No se podría acaso objetar contra este relato que las informaciones de Lemaire fueron tomadas en la isla de Tenerife y no en el Hierro mismo? Tanto más que él confiesa enseguida haber hallado algunos insulares que le hablaron de otro modo y que reconociendo la existencia de diversos árboles de esta naturaleza, se limitaron a sostener que no suministraban una cantidad de agua tan grande como se ha publicado.

Hay que observar que todos los autores hasta aquí citados se apoyan sólo en el testimonio de otro; pero añadiremos el relato de Luis Jacksons, que pasa por testimonio ocular. El mismo dijo a Purchoss, que estando en el Hierro en 1618 (5) había visto el árbol con sus propios ojos; que le había hallado el grueso de una encina, la corteza muy dura y seis o siete aunas de altura, las hojas ásperas, del color de las de los sauces pero blancas en la cara inferior; que no lleva flores ni frutos; que está situado en el reverso de una colina; que durante el día parece marchito y que sólo da agua durante la noche cuando la niebla que

(4) Lemaire no habría podido ver el Garoé, aunque hubiera ido al Hierro, puesto que el Arbol Santo fué destruído por una tempestad en el año.1610.

(5) Si está bien la fecha, Jackson no ha podido ver el árbol; véase la nota anterior.

le cubre comienza a espesarse; en fin, que da suficiente de ella para abastecer a toda la isla, esto es, según el relato de Jacksons, a ocho mil almas y a cien mil cabezas de ganado; añade que el agua es conducida por tubos de plomo desde el pie del árbol hasta un gran depósito que no contiene menos de veinte mil toneles, rodeado de un muro de ladrillo y pavimentado de piedra; que de allí la transportan en barriles a diversos lugares de la isla donde se han practicado otras cisternas y que el gran depósito se rellena todas las noches. Purchos observa que el mismo árbol crece en la isla de Santo Tomás, con la diferencia de todos modos, si se da crédito a Sanutry, que las nubes no se concentran en él más que por la tarde y se disipan luego dos horas antes del día; después de lo cual las hojas del árbol entero destilan agua y no se secan hasta dos horas después de la salida del sol.

Después de comparar todos los testimonios aunque no nos inclinamos a rechazar el de un hombre que habla de lo que ha visto, sobre todo en relación a un hecho del que no se puede demostrar la imposibilidad, nos parece de todos modos que el relato de Lemaire es el más probable, porque es más fácil de imaginar que varios árboles puedan proveer de agua a la isla del Hierro que uno solo. Se podría preguntar también cómo se las arreglaban los isleños antes del nacimiento de este árbol, o cuál sería su recurso si les llegaba a faltar (6). En verdad Linschoten nos dice que tienen agua en algunos lugares vecinos a la costa; pero que es tan difícil alcanzarlos que no pueden sacar de ellos gran provecho y que el terreno de la isla es tan seco que no se encuentra ni una gota en otro lugar alguno (7).

La idea de los que pretenden que el árbol de la isla del Hierro y el de la isla Ombrion es el mismo ¿se puede sostener ahora? Un árbol cuyas hojas son tan grandes como las del nogal ¿puede ser aquél cuyas hojas, según Plinio, son semejantes a las de la férula? Las de esta planta son muy recortadas y, como dice Thever, se parecen a las del hinojo. El nogal las produce anchas, enteras y sólo dentadas en los bordes. Un árbol que suministra una cantidad tan grande de agua como el de la isla del Hierro ¿puede ser aquél de que se exprimía una agua que por tanto tenía que ser siempre en pequeña cantidad, por abundante que fuese, si se la compara a la del primer árbol? En fin, los autores modernos nada dicen de que haya variedades en el árbol del Hierro. Plinio, al contrario, distingue dos clases del árbol de que habla: así la semejanza de estos árboles no tiene nada de real; si no hubiese otras razones que probasen que la isla del Hierro y la isla Ombrion o pluvial son una sola y misma isla, se podría decir de esta idea lo que de la primera.

Todavía sería mucho menos plausible si la existencia del árbol del Hierro, a pesar de las circunstancias y detalles en que se extienden los autores sobre este árbol, es muy equívoca y que haya tanto lugar para rechazar como para admitir la opinión de los que la sostienen. Barbot para quien las maravillas de este árbol

(6) Guettard, naturalmente, no sabe que el árbol ya no existía.

(7) J. Delgado Marrero, "Geografía regional de las Islas Canarias"; La Laguna, Curbelo 1929; p. 87: "Escasos son los manantiales que brotan de su suelo, (de la isla del Hierro), pues para surtirse de agua los habitantes de esta isla, recojen la de lluvia en algibes o cisternas."

no eran desconocidas, pretende que se sabe hoy que todo lo que de él se ha dicho no es más que una pura ficción. Hay que confesar que, si es así, como hay sobrado motivo para creer con este autor, los que piensan de otro modo han abusado mucho del derecho que los viajeros se han atribuido de relatar cosas extraordinarias; y no es fácil imaginar lo que ha dado lugar a una fábula tan bien establecida, tan repetida y tan exactamente circunstanciada. A mi parecer se entrevé la causa en el episodio referido por Dapper. La mujer engañaría al soldado, habría forjado un cuento; es sabido ya que los salvajes no son torpes en el arte de mentir: este cuento habrá caído en gracia. Lo maravilloso no necesita ser alabado, se sostiene fácilmente por sí mismo. Las investigaciones que se hicieron luego para determinar si las Canarias fueron conocidas de los antiguos, habrán venido a su apoyo, el pasaje de Plinio mal comprendido habrá dado nuevas fuerzas a esta fábula; la imaginación abandonada a sí misma habrá hecho el resto.

En efecto, estas nieblas que se dice permanecen continuamente sobre el árbol, son debidas a los vapores elevados de la tierra a la atmósfera, que se reúnen para formar estas nieblas; o bien provienen de los que salen del árbol mismo por la traspiración insensible. Parece que la opinión general se inclina por lo primero. Dapper incluso dice que si por azar llega a faltar esta niebla en el mes de agosto, esta pérdida es reparada por un vapor que viene del lado de la mar y se extiende sobre este árbol donde se convierte en rocío. Pero ¿qué razón habría para que esta niebla se concentrase mejor en este árbol que en cualquier otro? ¿Hay en ello una virtud atractiva que hace todo el juego? ¿Es una simpatía? Una y otra razón no pueden tener lugar en esta ocasión y sería, me atrevo a decirlo, ridículo de pensarlo. ¿Estaría la causa en la disposición de lugar? Parece que Hawkins quiere insinuarlo al describir el paraje donde este árbol está plantado. Según él, como se ha dicho, es un valle rodeado de montañas que impiden que los vapores se disipen. Estos vapores caen sobre los pinos que hay en el valle, las hojas de estos dirigen el agua a las del árbol. ¿Hawkins habla seriamente en esta descripción? No sé cómo calificar todo lo que cuenta. ¿Ha imaginado de buena fé que creeríamos con él que el agua de los vapores podía ser así dirigida por las hojas de los pinos? Si hubiese examinado en detalle esta idea ¿la habría podido sostener seriamente? A lo más serían las hojas que mirarían hacia el árbol maravilloso las que contribuirían a esta lluvia; el agua sería llevada en sentidos contrarios por las otras."

Copiado este largo ensayo de substituir con razonamientos lógicos las lagunas de la observación directa, no nos parece superfluo repetir en esta ocasión los pasajes de los historiadores latinos Pomponio Mela (siglo I, contemporáneo de Plinio) y C. Julio Solino (siglo III), llamado Simia Plinii por copiar casi textualmente al gran naturalista compilador (8). Pomponio Mela no habla de árboles parecidos a la férula; para él son dos fuentes, y el misterio se hace aun más misterioso: "Una isla es grandemente célebre por la singular virtud de dos fuentes; los que han bebido de una, mueren riendo; beber de la otra, es un remedio para los que están tocados de este mal": Una (ínsula) singulari duorum

(8) Pomponius Mela, "De situ orbis" (libro III^o, cap. 11, págs. 140-41 y C. Jul. Solinus, "Polyhistor" (págs. 444-45); estas dos obras juntas con Aethicus, "Cosmographia"; Lug. Batavorum, de Vogel 1646.

fontium ingenio maxime insignis: alterum qui gustavere, risu solvuntur in mortem: ita affectis remedium est ex altero bibere. Solino dice: "Allí (en la isla Ombria) crecen férulas hasta el tamaño de un árbol; las que son negras, exprimiéndolas, dan un líquido muy amargo y las blancas sueltan agua hasta propia para beber": *Ferulae ibi surgunt ad arboris magnitudinem. Earum quae nigrae sunt, expressae liquorem reddunt amarissimum: quae candidae, aquas revomunt etiam potui accommodatas.*

Queda demostrado bastante que los árboles de que habla Plinio, no tienen nada que ver con el Garoé. Otros autores quieren identificar los árboles de Plinio con algunas euforbiáceas canarias. Léopold de Buch (9) escribe: "Le suc laiteux, blanc et très doux de ces arbres gonfle tellement l'écorce, que celle-ci paraît tout-à-fait liège et luisante, et qu'un seul petit coup de bâton suffit pour en faire jaillir une fontaine de lait qui s'élance jusqu'à une très grande distance. Il n'est pas étonnant que les anciens aient pu voir dans ce phénomène des sources sortant d'une *Ferula*, douces et innocentes quand elles proviennent de l'intérieur de l'euphorbe balsamifère (=tabaiba dulce; *Euphorbia balsamifera* Ait.), mais aigres et nuisibles quand c'est de l'euphorbe des Canaries (=cardón; *Euphorbia canariensis* L.), plante anguleuse, piquante et tortillée qui ne manque jamais dans le voisinage de la mer."

Viera y Clavijo: (10) "Ultimamente no es de omitir aquí, que cuando se considera aquel pasaje de Plinio, que dice había en las islas fortunadas dos especies de arbolillos, semejantes a la férula o cañaheja, los unos de corteza negra cuyo jugo es amargo, y los otros de corteza más blanquecina que lo daban grato al paladar, se presentan desde luego a nuestra imaginación las tabaibas salvajes y las tabaibas dulces." Según Webb et Berthelot (11) se da el nombre de tabayba salvaje en Tenerife a la *Euphorbia Regis Jubae* WB. (en Gran Canaria tabayba mora; en La Palma higuerrilla) y a la *Euphorbia aphylla* Brouss, se llama en Gran Canaria tabayba selvaje y en Tenerife tolda. Ambas especies son peculiares de las Canarias. Dicen literalmente estos autores: "Exploratores in insulas Fortunatas, poëtarum tum temporis figmentis et fabulositate obvolutas, misit (el rey Juba). Numerum, nomina, situs patefecit. Inter alia ibi visa arbores fuisset ferulae similes ex quibus aqua exprimatur, ex nigris, amara, ex candidis potui jucunda ut a C. Plinio docemur referebant. Haec ferulas Euphorbias potius, nos tram nigram amaran; potui jucundam, quae et nunc Mauro vocabulo Tabayba dulce appellatur, Euphorbiam fuisset balsamiferam, vix dubitandum." ¿Pero, no sería raro que Plinio hable de agua cuando se trata de latex? Falta aun un trabajo verdaderamente científico sobre el capítulo *De Fortunatis Insulis* de Plinio.

(9) Léopold de Buch, "Description physique des îles Canaries", trad. de l'allemand par C. Boulanger, revue et augmentée par l'auteur; Paris, Levrault, 1836, pág. 22. (Desconocemos el texto alemán, Berlín, 1825).

(10) J. de Viera y Clavijo, "Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias", Las Palmas, Verdad 1866-69 (el manuscrito es de 1799), tomo II, páginas 265-266. Hay nueva edición, Santa Cruz de Tenerife, Bib. Canaria, 1943.

(11) P. Barker-Webb et S. Berthelot, "Histoire Naturelle des îles Canaries", Paris, Béthune, 1886-50, tomo III, sectio 3ª, págs. 250-51, sub voc. *Euphorbia Regis Jubae*.

Es posible que este trabajo de una personalidad competente, nos podría dar alguna sorpresa.

Cañaheja. Habiendo hablado en estas páginas tantas veces de las férulas de Plinio, querríamos decir todavía algunas palabras sobre la umbelífera *Ferula Linkii* Webb, conocida en estas islas bajo el nombre vulgar de cañaheja o cañajeja (12). La cañaheja canaria es mucho más grande que la cañaheja (también cañaferla, cañaherla, cañajelga) peninsular, esto es la *Ferula communis* L. (13). El problema lingüístico, por lo tanto, no es exclusivamente canario, sino que pertenece al español común.

Las palabras castellanas cañaferla y cañaherla se explican fácilmente de REW 1597 CANNA + REW 3263 FERULA (14). De otro modo hay que interpretar cañajelga, cañaheja, cañajeja. Si Menéndez Pidal (15) explica el esp. cañajelga como palabra importada del andaluz, justifica esto, a nuestro parecer, sólo j < f latina, pero no lg. Nosotros vemos en la segunda parte heja, jeja, jelga una contaminación de FERULA con el casi sinónimo REGULA (16), que ha dado 1º *FEGULA y 2º con metátesis *FELUGA (FERULA, REGULA, *FEGULA, *FELUGA con el acento en la E, esdrújulas). Como REGULA ha dado reja (voz culta: regla) y TEGULA teja, así *FEGULA feja, heja y en andaluz y canario jeja. De *FELUGA debía salir felga, helga, y en andaluz jelga.

(12) Véase Viera y Clavijo, op. cit., I, 166 y sigs.; Webb et Berthelot, op. cit. II, 160; Oscar Burchard, "Beiträge zur Oekologie und Biologie der Kanarenpflanzen", Stuttgart, Schweizerbart, 1929, págs. 112 y 115-16.

(13) Blas Lázaro e Ibiza, Compendio de la Flora española. Madrid, Clásica, 1920-21, tomo III, 147.

(14) Compárese también R. Menéndez Pidal, "Manual de Gramática Histórica Española", 5ª ed.; Madrid, Suárez 1934; § 88,2 y § 42,2.

(15) Op. cit. § 4,6 y § 38,2.

(16) "La cañaheja o férula era en lo antiguo la vara de los pedagogos o maestros de niños, de donde le vino a la palmeta el nombre latino de férula", dice Viera y Clavijo, op. cit. 1-165; tenía, pues, el mismo oficio que la regla hoy. Véase también Marcial, libro XIV, núm. 80 (Apophoreta, *Ferulae*):

"Invisae nimum pueris grataeque magistris,
Clara Prometheo munere ligna sumus."

"Tan malditas de los niños como apreciadas de los maestros, hemos llegado a ser, gracias a Prometeo, una madera famosa." Prometeo había llevado a la tierra en el tallo de una férula el fuego que había robado en el cielo.